

avocarse en cada tiempo a Dios en Jesús, es decir, avocarse a Dios como evangelio, como buena noticia de Aquel que se ha comprometido a salvar lo que ha creado. El Dios de Jesús es evangelio, es *logos* de salvación que no anula el *logos* creacional al cual puede acceder el hombre por la razón, sino que lo asume y perfecciona ya que en el mismo *logos* que es Jesús es donde todo ha sido creado y redimido por Dios.

De acuerdo a lo anterior, el *in ecclesia* propio del quehacer teológico, se perfila no más en una estática tan cómoda como estéril de lo ya dicho y establecido sino como el dinamismo más íntimo del peregrinar escatológico al “reino de Dios” que es la Iglesia. Juan Pablo II, les ha recordado a los miembros de la Comisión teológica internacional: “Es evidente que el trabajo de los teólogos no se debe limitar, para decirlo así, a la repetición de las fórmulas dogmáticas, sino que es necesario que él ayude a la Iglesia a un conocimiento siempre mayor del misterio de Cristo”.²³ No es ciertamente por un mero afán de novedad que el obispo de Roma les pide a los teólogos el no ser repetidores. Ello deriva precisamente de una recta comprensión del ser en la Iglesia que le concierne a la teología, de una comprensión teológica y no meramente sociológica de la vocación eclesial del teólogo. El *in ecclesia* como lugar propio de la teología no condiciona una estática espacial, ya que más que el ámbito en el cual se sitúa un sujeto particular, remite al mismo sujeto comunitario, a la Iglesia como sujeto dinámico de la teología, a esa peregrina de Jesús que camina a la casa del Padre. *In ecclesia ad Deum*. Si no se considera la vocación teológica de la Iglesia como elemento determinante del mismo ser Iglesia se corre el riesgo de que el ejercicio teológico en la iglesia se desfigure y pervierta en sanción ideológica de la institución o fatua y estéril adulación del magisterio. *In ecclesia quia ad Deum*.

De la vocación teológica de la iglesia, de su íntimo ser *ad Deum* deriva un dinamismo que, precisamente por no desentenderse del concreto substrato eclesial, lo tensa escatológicamente y de modo permanente. Ello no significa que la teología se sobreponga a la realidad concreta y visible eclesial sino que la proyecta de acuerdo a la promesa del Espíritu que la sostiene y vivifica. *Quia in ecclesia ad Deum*. La vocación teológica de la Iglesia es lo que permite captar el servicio y el carisma teológico en la Iglesia, en su misión y dinamismo más propio, busca de inteligencia de la fe no como alternativa a la razón sino como plenificación de la misma.

JUAN NOEMI
12-07-2005

23. “Ad sodales Com. Int. Theol. 26-10-1979”, en AAS 71 (1979) 1431.

LAS SAGRADAS ESCRITURAS EN EL CINE Y LA LITERATURA DESPUÉS DEL CONCILIO VATICANO II

RESUMEN

En la mayoría de las obras contemporáneas, el Cristo de la fe y el Jesús histórico son tomados como figuras opuestas e irreconciliables

Para los católicos, el Jesús histórico y el Cristo de la fe son el mismo Jesús percibido de distinta manera.

El autor recorre el período que va desde los inicios del cine mudo hasta la película de Mel Gibson “*La Pasión de Cristo*” (2004), que cuando se refiere al tema bíblico deja ver que el guión está varios años atrasados con respecto a los estudios actuales.

En el campo de las letras, Jesucristo aparece ya como un personaje inventado por el machismo para suplantar una antigua divinidad femenina (M. Starbird – D. Brown), ya como una creación de la Iglesia (D. Brown), o una exageración de los evangelistas (N. Mailer), o en el último de los casos (Saramago) un engaño que sufre el mismo Jesús por parte de un Dios cruel, deseoso de hacerlo sufrir. Finalmente presenta dos salvedades, tratándose de obras con mejor fundamentación científica.

Palabras clave: Jesús histórico, Cristo de la Fe, cine, literatura

ABSTRACT

Most contemporary works consider Christ of faith and the historical Jesus as opposite. For Catholics, the historical Jesus and the Christ we believe in are the same Jesus, although diversely conceived.

The author overviews the period from the beginning of cinema until Mel Gibson's *The Passion* (2004) which, on biblical issues, is several years behind to-day studies.

On the field of literature, Jesus Christ is shown as a person invented by macho ideology instead of an ancient feminine divinity (M. Starbird – D. Brown), or as a Church creation (D. Brown), or, in N. Mailer's view, an exaggeration of Gospel writers; last comes Saramago, for whom the very Jesus is cheated by a cruel God who wishes to make him suffer.

On the other hand, Gerd Theissen (1943-), a well known specialist on the historical Jesus, professor in Heidelberg writes a novel placed during Jesus' teaching: *The Shadow of the Galilean: The Quest of the Historical Jesus in Narrative Form* (1987) His work on New Testament exegesis deals basically on a sociological approach to Holy Scripture.

Key Words: Historical Jesus, Christ of faith, cinema, literature.

En la época posterior al Concilio de Trento, los fieles católicos fueron perdiendo el hábito de la lectura de la Biblia. Las polémicas de la época de la Reforma trajeron como consecuencia de se fuera restringiendo el acceso de los fieles a las Sagradas Escrituras. El contacto que estos tenían con el texto sagrado era mínimo, y les llegaba preferentemente a través de obras de piedad. La lectura bíblica quedó como una práctica de los fieles pertenecientes a las Iglesias surgidas de la Reforma, y para muchos católicos, leer la Biblia era sinónimo de ser protestante.

Pero en el siglo XX se produjo un importante cambio al renacer el interés de los fieles católicos por la lectura y el conocimiento de las Sagradas Escrituras. Esta renovación fue fomentada de manera muy clara por los Pontífices León XIII,¹ Benedicto XV² y Pío XII,³ y sobre todo se vio fortalecida cuando el Concilio Vaticano II recomendó a clérigos y fieles que se nutrieran asiduamente de la Sagrada Escritura,⁴ y – entre otras cosas – ordenó que en la liturgia “se abrieran con mayor amplitud los tesoros de la Biblia”.⁵ A esto se unió que las lecturas bíblicas de las celebra-

1. LEÓN XIII, Encíclica “*Providentissimus Deus*” (18-11-1893); ASS XXVI (1893-1894) 269-292.

2. BENEDICTO XV, Encíclica “*Spiritus Paraclitus*” (15-9-1920); AAS 12 (1920) 385-422.

3. PÍO XII, Encíclica “*Divino Afflante Spiritu*” (30-IX-1943); AAS 35 (1943) 309-319 (DH 3825-3831).

4. CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dogmática “Dei Verbum”*, VI, 25.

5. CONCILIO VATICANO II, *Constitución “Sacrosanctum Concilium”* II, 51.

ciones se hicieran en la lengua vulgar para que todos los fieles pudieran entenderlas. Consecuentemente, a partir de la clausura del Concilio se vio cómo la Sagrada Escritura ocupaba un lugar cada vez mayor en las distintas manifestaciones de la vida de la Iglesia.

En el plano de la investigación bíblica, distintos factores influyeron para que en la Iglesia Católica no se produjera una renovación sino después que la Encíclica “*Divino Afflante Spiritu*” del Papa Pío XII y Concilio Vaticano II admitieran el recurso a los métodos científicos de interpretación y alentaran la tarea de los investigadores.⁶ A partir del Concilio Vaticano II se percibe el cambio porque en el ámbito católico se producen obras de gran valor científico, pero lamentablemente de muy poca resonancia en los libros de piedad y de catequesis.

Era de esperar que en esta nueva etapa después del Concilio Vaticano II, cuando tanto los protestantes como los católicos muestran la misma avidez por conocer el texto de la Sagrada Escritura, la literatura y el arte respondieran de alguna manera a este común interés. Pero se ha producido el fenómeno contrario. Las obras que se ocuparon del tema bíblico en el post-Concilio, en su mayor parte no mostraron signos del enriquecimiento que se produjo en la investigación y en la vida de los fieles.

En el presente trabajo se intentará presentar un panorama de las obras literarias y artísticas que en el post-Concilio se han producido tanto dentro como fuera del ámbito católico, introduciéndolo con una breve reseña de los antecedentes más destacados de las épocas anteriores.

1. Los antecedentes

Los escritores sagrados, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, han sido grandes narradores. Los hechos siempre han sido relatados con gran sencillez, pero muchas veces con gran belleza literaria, y los personajes fueron presentados de modo que provocaran la atracción o el rechazo de los lectores. De esta manera, los artistas se sintieron atraídos por las escenas y los personajes, y trataron de plasmar de otra forma lo que leían en el texto bíblico. No fueron sólo los pintores y escultores los que representaron las escenas y los personajes que aparecen en la Sagra-

6. CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dogmática “Dei Verbum”* VI, 21.

da Escritura, sino también los músicos, que compusieron las grandes obras corales y orquestales sobre temas bíblicos, e incluso hasta varias óperas.⁷

La literatura no ha sido indiferente, y son innumerables las obras que en todos los tiempos se han construido en torno a personajes y episodios de la Sagrada Escritura, a veces con la intención de dar una nueva interpretación del episodio narrado, y otras veces para ocuparse de aspectos que no se encontraban en el texto bíblico. Este trabajo se limitará a exponer la forma en que los textos de la Sagrada Escritura han inspirado a los literatos en los años posteriores al Concilio Vaticano II, sin incursionar en las obras de carácter científico.

La tendencia a sacar los temas de su contexto sagrado para llevarlos a la literatura o al teatro no fue aprobada en los comienzos. Una tradición recogida en el Talmud dice que el uso profano del Cantar de los Cantares es causa de que vengan los males sobre el mundo.⁸ Relata Flavio Josefo que cuando el Rey de Egipto leyó la traducción del Antiguo Testamento al griego, se asombró de que una obra tan admirable no hubiera sido tratada por los poetas, a lo cual se le respondió que nadie se había atrevido a tocarla porque era divina. Y se le citó el caso de un tal Teopompo, que contrajo una enfermedad mental cuando quiso escribir sobre la ley, y el caso de un poeta trágico, llamado Teodectas, que enfermó de la vista (*glaucoma*) cuando intentó intercalar un texto de la Sagrada Escritura dentro de uno de sus dramas.⁹ No obstante, la historia del pueblo judío que el mismo Flavio Josefo ofrece en su voluminosa obra *Antigüedades judías*, tiene rasgos novelescos a pesar de ser extraída de la Biblia.

Eusebio de Cesarea ha conservado fragmentos de obras literarias pertenecientes al judaísmo helenístico, en las que los temas bíblicos apa-

7. La ópera *Jefté* (Michel Pignolet de Montéclair, 1700) fue prohibida por el arzobispo de París, que no consideraba correcto que un tema bíblico fuera tratado en una ópera. *Sansón* (J-Ph. Rameau, 1735), obra que nunca fue estrenada. *José* (Etienne Méhul, 1807). *Mosé in Egitto* (G. Rossini, 1818; revisada y reestrenada como *Moïse et Pharaon*, 1827). *La Reina de Saba* (Ch. Gounod, 1862). *Sansón y Dalila* (C. Saint-Saëns, 1877). *Herodías* (J. Massenet, 1881). *Salomé* (R Strauss, 1904-1905). *Moisés y Aarón* (A. Schoenberg, 1957), etc.

8. "Enseñaron los rabíes: los que cantan los versículos del Cantar de los Cantares como si fueran canciones (mundanas), o los que leen intempestivamente versículos en los banquetes, acarrearán desgracias al mundo. Porque la Torá se ciñe un cilicio, se presenta ante el Santo, bendito sea, y le dice: Señor del mundo, tus hijos me han convertido en un arpa para que la toquen los burlones..." (*TB Sanh.*, 101a).

9. FLAVIO JOSEFO, *Ant* XII, 2, 14.

recen tratados con bastante libertad.¹⁰ Los autores más destacados son los poetas Filón (Siglos III-II a.C.),¹¹ y Theodoto (Siglos II-I a.C.),¹² Ezequiel, el autor de una tragedia sobre el Éxodo (siglo II a.C.),¹³ y el "novelista" Artapano (Siglos III-II a.C.).¹⁴

Dejando de lado los libros llamados "apócrifos", que pretendían presentarse como 'obras bíblicas', ya en el medioevo cristiano se encuentran obras literarias que desarrollan temas tomados de la Sagrada Escritura. Merece especial mención la monja Roswita de Gandersheim, que en el siglo X escribió varios poemas, entre los que se encuentra una *Vida de la Virgen María hasta la huída a Egipto* y una *Ascensión del Señor*. En esa misma época se originaron, para ir perfeccionándose en años subsiguientes, las obras musicales pertenecientes a los géneros de las *Pasiones*, los *Oratorios* y las *Cantatas*, que tomaban su material de la Sagrada Escritura, pero en las que también se incluían composiciones poéticas sobre los mismos temas. Las obras producidas en estos períodos son innumerables, e intentar enumerarlas prolongaría excesivamente este trabajo, al mismo tiempo que lo apartaría del tema propuesto. Basta citar algunos nombres, como los de Claudio Monteverdi (siglos XVI-XVII), Juan Sebastián Bach y Jorge Federico Haendel (siglo XVIII).

En el clasicismo francés se destacan las dos tragedias *Ester* (1689) y *Atalía* (1691) de Jean-Baptiste Racine, con temas tomados de las Sagradas Escrituras. Dos obras del siglo XIX presentan una versión del martirio de san Juan Bautista que se aparta de la fuente bíblica: son *Herodías* de Gustave Flaubert (1877) y *Salomé* de Oscar Wilde (1890). Ambas obras sirvieron de inspiración a sendas óperas: J. Massenet tomó el tema de Flaubert para su ópera *Herodías* (1881), mientras que la obra de O. Wilde sir-

10. Los datos siguientes se toman de: "Fragments of lost judeo-hellenistic Works", en J. H. CHARLESWORTH (ed.) *The Old Testament Pseudepigrapha, volume 2*, New York, Doubleday, 1985; 773-918.

11. Los textos son citados y reproducidos por EUSEBIO DE CESAREA (*Praeparatio Evangelica*, IX, 2, 1; 24, 1; 37, 1-3).

12. EUSEBIO DE CESAREA (*Praeparatio Evangelica*, IX, 22, 2. 3. 4-6. 7. 8-9. 10-12) recogió ocho fragmentos del poema *Sobre los Judíos*, de Theodoto, que halló reproducidos en una obra de Alexander Polyhistor actualmente perdida.

13. De la tragedia *Exagogé* de Ezequiel se conservan solamente los fragmentos recogidos por EUSEBIO DE CESAREA (*Praeparatio Evangelica*, IX, 28-29), CLEMENTE DE ALEJANDRÍA (*Strom.*, I, 23, 155s) y el PSEUDO-EUSTATHIUS (*Commentarius in Hexaameron*, PG 18, 729).

14. Artapano, con evidente inquietud apologética a favor de los judíos, amplió 'novelísticamente' los hechos de Abraham, José y Moisés en Egipto; fragmentos de su obra fueron conservados por EUSEBIO DE CESAREA (*Praeparatio Evangelica*, IX, 18; 23; 27) y CLEMENTE DE ALEJANDRÍA (*Strom.*, I, 23, 154, 2s).

vió de inspiración a la ópera *Salomé* de R. Strauss (1904-1905). En el siglo XX los temas bíblicos atrajeron también a algunos compositores de óperas. Se pueden citar a Gian-Carlo Menotti, que en 1951 estrenó la ópera *Amal y los visitantes de la noche*, inspirada en el relato evangélico del viaje de los Magos, y a A. Schoenberg, que desarrolló un tema filosófico en la ópera *Moisés y Aaron* (1957).

Con la invención del cine, ya desde los días del cine mudo los temas bíblicos irrumpieron con frecuencia en la pantalla. Parece que el primer intento fueron las cuatro versiones de la Pasión que se filmaron entre 1897 y 1898. Dos se hicieron en Francia y no duraban más de diez minutos cada una. Las otras dos, una en Bohemia y otra en Estados Unidos, llegaban a la media hora. Ferdinand Zecca hizo tres breves películas sobre temas bíblicos: *La Pasión de Cristo* (1902), *Sansón y Dalila* (1903) y *La vida de Jesús* (1904). En 1923 se estrenó la primera versión de *Los Diez Mandamientos* de Cecil B. De Mille. El mismo director presentó una primera versión de *Rey de Reyes* en 1927, y en tiempos más cercanos al Concilio presentó su segunda versión de *Los Diez Mandamientos* (1956). Varias películas narraban la vida de Jesús: la nueva versión de *Rey de Reyes*, dirigida por Nicholas Ray (1961); *El Evangelio según San Mateo* de Passolini (1964), y *La Historia más grande jamás contada* dirigida por George Stevens, con libreto del mismo Stevens y James Lee Barrett (1965). *La Biblia (En el Principio)*, de John Huston, que narra los veintidós primeros capítulos del Génesis, se estrenó en 1966. Todas estas películas tienen en común el esfuerzo por plasmar con imágenes, en la pantalla, la historia tal como aparece relatada en la Biblia. Pero también algunas novelas que se inspiran en textos bíblicos fueron llevadas a la pantalla: *David y Betsabé*, de Philip Dunne, dirigida por Henry King (1951), *El manto sagrado*, de Lloyd C. Douglas, dirigida por Henry Koster (1952), que fue la primera película filmada en cinemascopio, y en los años del Concilio se filmó *Barrabás*, de Pär Lagerkvist, dirigida por Richard Fleischer (1962).

Las obras literarias de inspiración bíblica no faltaron en épocas anteriores al Concilio Vaticano II. Se han destacado grandes escritores como François Mauriac (1885-1970)¹⁵ y Daniel-Rops (pseudónimo de Jules Charles Henri Petiot, 1901-1965).¹⁶ En español tuvo mucho éxito el libro

Memorias de un reporter de los tiempos de Cristo del P. Carlos M. de Heredia (1940). Traducidas de otros idiomas, tuvieron amplia difusión la novela *Barrabás*, de Pär Lagerkvist (1950),¹⁷ y las *Cartas de Nicodemo* (1952) de Jan Dobraczynski, que también es autor de una novela sobre el profeta Jeremías (*Jeremías*, 1956). W. Borchert (1921-1947) presentó una actualización de la visita de los Magos en el cuento *Los tres oscuros Reyes* (1946). *La última tentación*, de Nikos Kazantzakis (1955), que se cuestiona sobre la forma en que se encuentra la naturaleza humana en un Jesucristo-Dios, fue puesta en el *Index Librorum Prohibitorum*, de la Iglesia Católica, y el autor fue excomulgado de la Iglesia Ortodoxa Griega. En Argentina, merece especial mención el P. Leonardo Castellani (1899-1981), que además de haber abordado el tema bíblico en obras de distinto carácter teológico y exegético, se destacó con sus “*Doce parábolas cimarronas*” (1959), en las que ofrece doce relatos inspirados en los temas de las parábolas evangélicas.

2. El post-Concilio

Al mirar en su conjunto las obras literarias y cinematográficas que en la época post-conciliar se han ocupado y se siguen ocupando del tema bíblico, se observa que en su gran mayoría reflejan el impacto producido por dos acontecimientos de gran importancia. El primero es el hallazgo de antiguos manuscritos que arrojaron luz sobre la época de los orígenes del cristianismo. El segundo es la llegada al gran público de los resultados que van produciendo las investigaciones bíblicas sobre el Jesús de la historia. Resultados que, por otra parte, están muy lejos de ser todavía definitivos. Convencidos de que estos documentos y estos estudios podrían destruir la fe sobre la que se apoya la Iglesia Católica, varios escritores dejaron volar su fantasía y produjeron obras carecientes de rigurosidad científica, en las que se da por sentado que la ciencia actual desautoriza las afirmaciones de la Iglesia. Estas novelas son, en realidad, críticas a la Iglesia institucional, y en el fondo auguran su futura desaparición, o en el mejor de los casos, su radical transformación.

15. F. MAURIAC, *Vie de Jésus*, Paris, Flammarion, 1935.

16. DANIEL-ROPS, *Un Héraut de l'Esprit. Saint Paul*, Paris, Cayla, 1946; *Saint Paul, conquérant du Christ*, Paris, Fayard, 1952; *Saint Paul, aventurier de Dieu*, Paris, Casterman, 1955; *Jésus en son temps*, Paris, Fayard, 1945; *Breve Histoire du Christ Jésus*, Paris, Fayard, 1964; etc.

17. *Barrabás* fue llevada al cine en 1962.

2.1. Los hallazgos de antiguos manuscritos

En 1945 y 1947 se produjeron dos hallazgos arqueológicos de gran importancia, que aportaron datos valiosos para el estudio de la Biblia. El primero tuvo lugar en diciembre de 1945, cuando accidentalmente se descubrió en Nag Hammadí (antiguo Chenoboskion), a unos cien kilómetros al norte de Luxor (Egipto), una biblioteca del siglo IV consistente en 12 códices y algunas páginas de un decimotercero, que contenían 52 tratados gnósticos escritos en lengua copta.¹⁸ No se puede decir con certeza que alguno de estos documentos sea anterior al período del Nuevo Testamento; por el contrario, parecería que algunos de ellos dependen de los evangelios canónicos.

Muy poco tiempo después, en 1947, en las cercanías del Mar Muerto se descubrieron los famosos manuscritos producidos por un grupo religioso judío, de características sectarias y contemporáneo de Jesús, que habitaron desde 150 a.C. hasta 68 d.C. en un lugar conocido actualmente con el nombre de Qumrán. Entre los libros encontrados hay textos hebreos, arameos y griegos de la Biblia, apócrifos y obras propias de la comunidad.¹⁹

Muchos libros han aparecido con apariencia de informes científicos sobre el origen y el contenido de esos manuscritos.²⁰ A esto se sumó que también cierta prensa, sin la suficiente base científica, presentó estos hallazgos de textos, como el comienzo de la destrucción de la religión tradicional. Los libros encontrados mostrarían que el texto bíblico original era diferente del que se posee actualmente, y que el que se lee en las Iglesias está adulterado. También se dijo que los datos de las Escrituras que

18. Ver: G. FILORAMO, "Nag Hammadi", en INSTITUTUM PATRISTICUM AUGUSTINIANUM *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana* (A. Di Bernardino, dir.), Salamanca, Sígueme, 1992; II, 1494-1496. Esta biblioteca gnóstica ha sido traducida al castellano: *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi* (A. Piñero, ed.), 3 vols., Madrid, Trotta, 1997/2000.

19. R. E. BROWN, "Dead Sea Scrolls", en R. E. BROWN, J. A. FITZMYER, R. E. MURPHY (ed.) *The New Jerome Biblical Commentary*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall, 1990; 1068-1077.

20. M. BAIGENT - R. LEIGH, *The Dead Sea Scrolls Deception*, London, Cape, 1991; J. M. ALLEGRO, *The Sacred Mushroom and the Cross*, Garden City, NY, Doubleday and Co., 1970; Id., *The end of a Road*, London, MacGibbon & Kee, 1970; Id., *The Dead Sea Scrolls and the Christian Myth*, London, 1979; Id., *The Historicity of Jesus and the Dead Sea Scrolls*, New York, 1986; N. A. SILBERMAN, *The hidden scrolls: Christianity, Judaism, and the war for the Dead Sea scrolls*, New York, Putnam, 1994; A. DUPONT-SOMMER, *Aperçus préliminaires sur les manuscrits de la Mer Morte*, Paris, 1950; G. MESSADIÉ, *L'Homme qui devint Dieu, tome 1; L'Homme qui devint Dieu, tome 2: Les sources*, Paris, Laffont, 1990; *L'Homme qui devint Dieu, tome 3: L'incendiaire, vie de Saül apôtre*, Paris, Laffont, 1995.

predican las Iglesias no responden a la verdad, y que esta se encontraría en los libros llamados 'apócrifos'. Estas versiones se reflejan en novelas, películas y series televisivas que giran siempre en torno a una misma idea: las autoridades eclesiásticas utilizan todos los medios (lícitos e ilícitos) para ocultar los documentos hallados, porque, si fueran publicados, mostrarían una verdad diferente sobre los orígenes de la Iglesia, y en consecuencia esta perdería su poder. Los hechos han demostrado que la realidad es muy diferente: los manuscritos bíblicos que se han encontrado contienen un texto igual al que se lee en la actualidad; los manuscritos del Mar Muerto no están ocultos, actualmente son del dominio público,²¹ en ellos no hay referencias a Jesús, y no se ha hallado nada perteneciente al Nuevo Testamento; los de Nag Hammadi son posteriores a los evangelios canónicos, y en gran parte dependen de ellos.²²

2.2. La búsqueda del "Jesús de la historia"

La búsqueda del "Jesús histórico", que venía ocupando a los científicos desde el siglo XVIII, sufrió cambios de importancia en el transcurso del siglo XX. De una etapa en la que se trató de despojar a Jesús de su condición divina porque los prejuicios filosóficos y teológicos derivados del racionalismo consideraban inaceptable la idea de un Hombre-Dios, se pasó a una nueva etapa de investigación de carácter literario, en la que se intentó delimitar en el texto evangélico lo que provenía de los mismos labios de Jesús ("ipsissima verba Iesu"), dejando de lado lo que había sido un aporte de los evangelistas. Finalmente, se llegó a una tercera etapa en la que la preocupación se centró en determinar cuál fue el contexto histórico, social y religioso, en el que actuó Jesús, para llegar a precisar el sentido exacto que habían tenido sus palabras y sus acciones.²³

21. F. GARCÍA MARTÍNEZ, *Textos de Qumrán, edición y traducción*, Madrid, Trotta, 1993⁴.

22. "... los evangelios apócrifos y los códices de Nag Hammadi (en particular el *Evangelio de Tomás*) no ofrece nueva información o auténticos "dichos" independientes del Nuevo Testamento. Lo que se ve en estos documentos tardíos es más bien la reacción o la reelaboración de escritos del Nuevo Testamento realizada por... cristianos imaginativos que reflejan la piedad popular y la leyenda, y gnósticos cristianos que desarrollan un sistema místico especulativo" (J. P. MEIER, *A Marginal Jew. Rethinking the Historical Jesus. I: The Roots of the Problem and the Person*, New York, Doubleday, 1991, 140).

23. R. AGUIRRE, "El estado actual de los estudios sobre el Jesús histórico después de Bultmann", *EstBib* 54 (1996) 455. J. J. BARTOLOMÉ, "La búsqueda del Jesús histórico. Una crónica", *EstBib* 59 (2001) 179-242. J. S. KSELMAN, and R. D. WITHERUP, "Modern New Testament Criticism", en J. FITZMYER and R. MURPHY (ed.) *The New Jerome Biblical Commentary*, Englewood Cliffs-NJ, Prentice Hall, 1990, 1130-1145; G. THEISSEN y A. MERZ, "La historia de la investigación en torno a

Dentro de la Iglesia Católica, en el transcurso del siglo XX, la renovación de los estudios bíblicos se venía abriendo paso muy lentamente. Una serie de obstáculos impedía que la actualización pudiera realizarse con la debida celeridad. Pero un importante cambio llegó con la promulgación de la Encíclica “*Divino Afflante Spiritu*” (30-9-1943) del Papa Pío XII,²⁴ que entre otras cosas autorizó el recurso a los métodos científicos de investigación bíblica, considerados hasta ese momento por lo menos como sospechosos. Esa misma línea se ha reafirmado en la “*Constitución Dogmática «Dei Verbum»*” del Concilio Vaticano II,²⁵ y en los documentos de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la historicidad de los Evangelios, “*Sancta Mater Ecclesia*” (1963),²⁶ y sobre la interpretación de la Biblia en la Iglesia (1993).²⁷ El reconocimiento de que en la Sagrada Escritura existen diversos géneros literarios, y de que se deben admitir varios niveles en los Evangelios, permite leer los relatos bíblicos bajo una nueva luz, con los aportes de otras disciplinas.

Para el tema del presente trabajo es de suma importancia puntualizar que tanto en el ámbito católico como fuera de él se tiene mayor conciencia de que el Jesús que presentan los evangelios es Jesús tal como lo perciben los ojos de la fe, mientras que el ‘Jesús de la historia’ es el que se puede conocer recurriendo sólo a los documentos históricos.²⁸ Como sucede con cualquier persona, el “Jesús real” es mucho más que lo que permiten reconstruir los documentos históricos. Para los católicos, el Jesús de la historia (o Jesús histórico) y el Cristo de la fe son el mismo Jesús percibido de distinta manera; pero los que no comparten la misma fe, muchas veces los presentan como si fueran figuras opuestas o incompatibles entre sí.

la vida de Jesús”, en Id., *El Jesús histórico. Manual*, Salamanca, Sígueme, 1999; 17-32. B. WITHERINGTON, *The Jesus Quest. The Third Search for the Jew of Nazaret*, Illinois, InterVarsity Press, 1995; N. WRIGHT, “Quest for the Historical Jesus”, en Freedman, D. N. (ed.) *The Anchor Bible Dictionary* III, New York, Doubleday, 1992, 796-802; L. H. RIVAS, “La investigación sobre el Jesús Histórico (“Third Quest””, en C. M. Galli – V. M. Fernández (dirs.): *La Palabra viva y actual. Estudios de actualización bíblica*, Buenos Aires, San Benito, 2005, 113-150.

24. Pío XII, Encíclica “*Divino Afflante Spiritu*” (30-IX-1943), AAS 35 (1943) 309-319 (DH 3825-3831)

25. AAS 58 (1966) 817-830

26. AAS 56 (1964) 712-718

27. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia (15-4-1993)*, Buenos Aires, San Pablo, 1993.

28. “... el Jesús que podemos «recuperar» y examinar usando los instrumentos científicos de la investigación histórica moderna...” (J. P. MEIER, “The Historical Jesus: Rethinking some Concepts”, *TS* 51 (1990) 18-19).

Es suficientemente conocido que los cambios aportados por el documento conciliar y los últimos documentos de la Pontificia Comisión Bíblica han traído como consecuencia un mayor interés por la lectura y el conocimiento de la Sagrada Escritura. Como respuesta a la inquietud por profundizar en el estudio de los textos sagrados y por conocer más de cerca al Jesús de la historia, en el ámbito católico se han producido muchas y muy valiosas obras, tanto en el nivel científico como en el de la divulgación en uno y otro tema.

La prensa, con frecuencia, informa sobre conclusiones a las que han llegado investigadores que en nombre de la ciencia contradicen los datos de la Biblia. Uno de los temas predilectos es la historia de Jesús. Muchas de estas noticias tienen su origen en un centro de investigación sobre los Evangelios (el “*Jesus Seminar*”), con sede en Estados Unidos,²⁹ que ha provocado gran impacto en la opinión pública porque presenta una imagen de Jesús que se aparta de lo que desde siempre han venido predicando las iglesias tradicionales. Una de sus características más llamativas es que utiliza de una manera poco o nada crítica los datos extraídos del *Evangelio de Tomás*, un apócrifo hallado en Nag Hammadi. Aunque esta obra pertenecería a los siglos II o III, en el “*Jesus Seminar*” se considera que contiene material más antiguo y más digno de fe que los evangelios canónicos.³⁰ Este Centro de investigaciones obtiene mucho espacio en los medios, y a través de ellos irradia su influencia no sólo en el gran público sino también en los literatos.

3. La cinematografía

En las últimas décadas, las películas cinematográficas que se han ocupado de temas bíblicos se han concentrado preferentemente en la persona de Jesucristo. En continuidad con lo que se venía haciendo en la época precedente, y como un intento de presentar a Jesucristo tal como aparece en las palabras de los evangelios, se destaca la película “*Jesús de Nazaret*” de F. Zeffirelli (1977). Esta producción no toma en cuenta los re-

29. El “*Jesus Seminar*”, fundado en 1985 por Robert W. Funk. Tienen como centro de actividades el “*Westar Institute*” (Sonoma, California).

30. El “*Jesus Seminar*” ha hecho una publicación de los cuatro evangelios canónicos junto con el evangelio de Tomás: R. W. FUNK - R. W. HOOVER (eds.), *The Five Gospels: The Search for the Authentic Words of Jesus*, New York, 1993.

cientes estudios, y toma los cuatro evangelios como si fueran crónicas cuyos relatos se pueden entremezclar y la acumulación de escenas pudiera dar una 'biografía' más completa de Jesús. De esta manera se pierde la perspectiva propia de cada evangelista.

La mirada favorable sobre Jesucristo y el catolicismo que aparece en la película de Zefirelli quedó como un hecho aislado, porque en los últimos decenios se impuso la corriente contraria. Según esta nueva postura, el hallazgo de antiguos manuscritos desautoriza lo que enseña la Iglesia, ya que el auténtico 'Jesús de la historia' y sus dichos no se encuentran en los evangelios canónicos sino en los apócrifos. La mayoría de las obras presentadas al público tienden a mostrar una imagen de Jesús diferente de la tradicional. Para delinear esta figura recurren a los evangelios llamados "apócrifos", a los que infundadamente se les atribuye una autoridad mayor que la de los "canónicos". La Iglesia institucional y la jerarquía eclesiástica constituyen una estructura de poder que, ocultando al verdadero Jesús, predicán un evangelio tergiversado para legitimar su autoridad. Pueden servir de ejemplo dos películas estrenadas en los últimos tiempos. La primera es "*Estigma*" (1999), sobre un guión de Tom Lazarus y Rick Ramage, en la que las autoridades del Vaticano aparecen especialmente comprometidas en ocultar el hallazgo y la traducción del evangelio apócrifo de Tomás, que según el guión de la película estaría escrito en arameo y contendría las auténticas palabras de Jesús.³¹ La difusión del contenido de este evangelio traería como consecuencia la desaparición de la Iglesia institucional. La otra es "*El cuerpo*" (2001), basada sobre una novela de Richard Ben Sapir (1936-1987).³² El argumento de la obra se centra en las reacciones del Vaticano ante el hallazgo, por parte de una arqueóloga judía, de un sepulcro que parece contener los restos de Jesucristo. La jerarquía eclesiástica intenta descalificar u ocultar el hallazgo, porque si toma estado público, se destruye la fe en la resurrección de Jesús y se mina la autoridad de la Iglesia.

Algunas obras cinematográficas se han ocupado de la vida de Jesús, pero presentando versiones al margen del texto bíblico, como "*Yo te saludo María*" de Jean-Luc Godard (1985), y "*La última tentación de Cris-*

31. En realidad el evangelio apócrifo de Tomás no está escrito en arameo sino en copto, y parece ser traducción del griego. Es un evangelio del siglo II o III, originado en la secta de los gnósticos, que fue encontrado en Egipto en 1945. Actualmente se encuentra en el Museo Copto de El Cairo, y desde el momento de su hallazgo ha sido traducido a todas las lenguas.

32. *The Body* (1983), traducida al castellano: *El Cuerpo* (Barcelona, Plaza y Janés, 2001).

to" (1988) de Scorsese.³³ Otras se han centrado en el libro del Apocalipsis, pero tomando el texto de manera totalmente fantasiosa, como "*El Bebé de Rosmary*" (1968), basada en la novela de Ira Levin *Rosemary's Baby* (1967), o "*La profecía*" (1976), con guión de David Seltzer. Finalmente, algunas películas son sencillamente irreverentes, como las alusiones a Jesús de la primera parte de "*La loca historia del mundo*" de Mel Brooks (1977), y "*La vida de Brian*" (1979), sobre un guión de Graham Chapman y John Cleese.

Otros films se apartan de la visión crítica y recrean los relatos bíblicos manteniendo respetuosa coherencia con el texto sagrado. Son: *Rey David*, sobre un libro de Andrew Birkin y James Costigan, dirigida por Bruce Beresford (1985); dos dibujos animados: "*Príncipe de Egipto*" (1998), una historia novelada de Moisés, de Simon Wells, Steve Hickner y Brenda Chapman, y "*El hombre que hacía milagros*" (2000), una novela en torno a la hija de Jairo, de Stanislas Sokolov y Derek Hayes.

Para finalizar, es necesario mencionar la película de Mel Gibson "*La Pasión de Cristo*" (2004),³⁴ con guión del mismo Mel Gibson y Benedict Fitzgerald. Sin entrar en otra clase de comentarios que se pueden hacer con respecto a este film, que en otros órdenes tiene importantes valores, en lo que se refiere al tema bíblico se observa que el guión está varios años atrasados con respecto a los estudios actuales. No es la mirada sobre los evangelios de quien ha sido iluminado por el progreso de la investigación bíblica a la luz de los últimos documentos del magisterio, principalmente del Concilio Vaticano II. Como si no hubiera habido avances en las últimas décadas, los autores del libro han trabajado con el supuesto de que los evangelistas eran cronistas, y no verdaderos "predicadores". Seleccionaron una cantidad de escenas de los cuatro evangelios, añadieron otras tomadas de las visiones de la Beata Ana Catalina Emmerich (1774-1824) publicadas en 1833 por Klemens M. Brentano,³⁵ y las combinaron como si la suma de los cuatro evangelios (y en este caso también los aportes de una fuente no-canónica) diera como resultado un relato más fiel de la pasión de Cristo. Los investigadores saben que no se puede obtener una narración única de la pasión, desde el momento que entre los cuatro evangelios hay diferencias muy notables, porque los evangelistas no escribie-

33. Es la versión cinematográfica de la novela *La última tentación* (1955) de Nikos Kazantzakis.

34. *The Passion of the Christ*, 2004.

35. K. M. BRENTANO, *Das bittere Leiden unseres Herrn Jesu Christi*, Stulzbach, 1833.

ron desde una perspectiva biográfica sino teológica. Es necesario leerlos por separado –como hace la Iglesia en la Semana Santa– para poder captar la perspectiva propia de cada uno de los evangelistas. En la película de M. Gibson se ha perdido esa perspectiva. Además, más que el tema bíblico, la película refleja la espiritualidad de la mencionada vidente, porque contrastando con la sobriedad de los evangelios cuando se refieren al sufrimiento del Señor, en el primer plano de la pantalla se ha colocado el tema del dolor, con la imagen patética de un Cristo que padece espantosamente por obediencia al Padre, mientras que la solidaridad con la familia humana y la entrega por amor a todos está ausente.

4. Las obras literarias

No sería posible pasar revista a todas las obras literarias que han tocado temas bíblicos en la época del post-concilio. El autor de estas líneas tampoco tiene conocimiento de todas. Pero se tratará de exponer rápidamente las que han tenido más resonancia en castellano.

La palabra. Es una novela del autor norteamericano Irving Wallace (1916-1990). Publicada originalmente en inglés (1972), fue traducida al castellano en 1975.³⁶ También se conoció la versión en forma de miniserie televisiva (1978). James R. Fortson, traductor y autor del prólogo de la edición castellana del libro, traza un retrato muy negativo de la situación de la Iglesia actual, y constata que “la necesidad de un Cristo redivivo se manifiesta más marcadamente cada día, y en el mundo occidental abundan ya los movimientos –primordialmente juveniles– que aspiran a redescubrir –¿o acaso a descubrir en su justa dimensión– al verdadero Jesús”.³⁷ De esta manera coloca en posición antitética al Jesús predicado por la Iglesia y el hipotético Jesús (verdadero hombre, o sólo hombre) que se deberá buscar en otras fuentes. Dos personajes de la novela dialogan en un momento y muestran la insatisfacción por el estancamiento de la Iglesia institucional ante el reclamo de una visión nueva de la religión que expresa la juventud y los ministros más radicalizados de la Iglesia.³⁸

36. I. WALLACE, *The Word*, New York, Forge Book, 1972 (Versión española: *La Palabra*, Barcelona, Grijalbo, 1975).

37. I. WALLACE, *La Palabra*, 5.

38. *Ibidem*, 70-74.

El autor del libro le confesó al mismo J. R. Fortson que para componer la obra se informó de manera exhaustiva (“... entrevisté a los especialistas más importantes... hablé con expertos ... con los teólogos más importantes, con obispos... con especialistas ... con arqueólogos, con expertos en la lengua aramea, con los más prestigiados eruditos y estudiosos de Cristo... ¡Lo investigué todo!”).³⁹ A todo esto se deben añadir los innumerables libros que ha leído. De esta manera el autor estuvo en condiciones de emprender su tarea: “«Inventar» una nueva Biblia, rellenar los años desconocidos de Jesús, dar de su apariencia una descripción completamente divorciada de la imagen tenida por ortodoxa y tradicional...”.⁴⁰

En realidad, en lo que concierne a los evangelios, la información que el autor recogió es la ya conocida y que se refiere a la documentación bíblica y extra-bíblica disponible para elaborar una biografía de Jesús.⁴¹ El análisis de ese material lo llevó a la conclusión –también ya conocida– de que los datos son muy pocos, e insuficientes para escribir una historia de Jesús. Pero él agrega que los cuatro evangelios canónicos “son fuentes altamente prejuiciadas y parciales”.⁴² Trabajando con el supuesto de que el fundamento de la fe cristiana es el conocimiento de la biografía de Jesús (“el Jesús hombre”), propone que es necesario disponer de una fuente que dé mayor información sobre los hechos callados por los evangelios canónicos.

Según la novela, un arqueólogo italiano que realizaba investigaciones en las ruinas de Ostia Antigua, descubrió cinco fragmentos de un pergamino del siglo I en el que se conserva el informe del centurión romano que fue testigo de la muerte de Jesús. Junto a estos, había también veinticuatro fragmentos de un papiro que contenía un evangelio redactado en el año 62 por Santiago, llamado “hermano de Jesús” en el Nuevo Testamento. En la novela, los especialistas consultados certificaron la antigüedad de estas piezas.⁴³ El evangelio de Santiago hallado en Ostia no es el apócrifo conocido con este nombre sino el relato de los años oscuros de Jesús: “dónde nació, dónde estudió, cómo creció, cómo oró sobre la tumba de su padre cuando José murió, qué hizo para subsistir antes de ejer-

39. *Ibidem*, 7.

40. *Ibidem*, 9.

41. *Ibidem*, 119-125.

42. *Ibidem* 125.

43. *Ibidem*, 300; 308.

cer su ministerio, los detalles de sus años desconocidos entre los doce y los treinta”.⁴⁴ La novela identifica este texto con el evangelio llamado “Q” por los eruditos, una de las fuentes de los evangelios de Mateo y Lucas. No es entonces un quinto evangelio, sino el evangelio original, que testimonia “la vida del verdadero Jesucristo, tal como Él anduvo por el mundo, un hombre entre los hombres, un ser humano al mismo tiempo que el Mesías”,⁴⁵ que hizo curaciones, pero no consta que haya hecho milagros.⁴⁶ El Jesús de la novela no habla de la redención, y como mensaje se limita a repetir el mandamiento del amor que ya estaba en el Antiguo Testamento. Finalmente está la desconcertante noticia de que no murió en la cruz. Cuando lo llevaron al sepulcro, advirtieron que todavía estaba vivo, porque la herida provocada por el soldado no había sido profunda. Así quedó eliminada la resurrección. Una vez repuesto del estado en que lo había dejado la flagelación y la crucifixión, fue a Cesarea, Damasco, Antioquía, Partia, Babilonia... y después de predicar en Roma, fue condenado a muerte y murió diecinueve años más tarde, cuando los judíos fueron expulsados de esa ciudad por Claudio.⁴⁷

El texto hallado “era una biografía antigua, podada de fábulas, que revivía a un hombre y no a un artificial soplo divino; tal vez no a alguien que caminara sobre las aguas, ni que resucitara muertos, ni sólo a un Hijo de Dios, sino a un hijo de todos los hombres y de todos los tiempos, que conoció el sufrimiento y la alegría y que predicó la bondad, la comprensión y la camaradería, censurando, al mismo tiempo, la crueldad, la hipocresía y la codicia”.⁴⁸ Se dice en la novela que cuando ese texto se conozca “Aquel que durante tanto tiempo había sido un mito, una fantasía, un personaje de cuento de hadas, el Hijo de Dios, Jesús de Nazareth, sería finalmente conocido por el hombre. El Evangelio de Santiago reviviría el mensaje de amor y paz del Salvador, y confortaría y curaría a su familia humana”;⁴⁹ La publicación del documento “deslumbrará a todo el mundo cristiano y provocará un renacimiento de la religión y una resurrección de la fe”.⁵⁰ Efectivamente, en el desarrollo de la novela, los que

44. *Ibidem*, 99.

45. *Ibidem*, 99.

46. *Ibidem*, 261.

47. *Ibidem*, 100; 129; 263-268.

48. *Ibidem*, 254-255.

49. *Ibidem*, 101.

50. *Ibidem*, 99

hasta ese momento eran incrédulos, escépticos o agnósticos, comienzan a tener fe.

Es sorprendente que la novela diga que el solo hecho de haber comprobado la antigüedad del escrito es garantía suficiente para que se resuelva imprimir el evangelio de Santiago junto con los otros cuatro evangelios en una nueva edición del Nuevo Testamento, sin tener en cuenta que ninguna Iglesia considera la sola antigüedad como razón suficiente para que un libro sea regla de fe. Sin embargo, en la novela esta decisión es aprobada por eruditos pertenecientes a todas las Iglesias, incluyendo un profesor del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, que sólo ve como inconveniente que al mencionar a Santiago se diga que es “hermano” de Jesús. Por esa razón, la edición católica del novedoso Nuevo Testamento se hará con una traducción especial.⁵¹

La trama de la novela se orienta luego a seguir las intrigas que rodean la traducción y publicación de los manuscritos, mostrando mezquindades y ruindades tanto de los interesados la edición, como de los que por varios motivos quieren impedirla. Los manuscritos sobre los que gira el argumento son parte de la ficción novelesca, pero el lector queda con el mensaje que “los jóvenes (y no solamente ellos...) estaban abandonando la Iglesia y las Sagradas Escrituras... La gente no podía hallar su respuesta en Dios y en su Hijo, porque no aceptaba ver a Cristo solamente a través de la fe, así que no podía aceptar el mensaje de Uno en quien no creía. Por eso le volvía la espalda a Él... El descubrimiento de Ostia Antica no pudo haber sido casual... Ya hay pruebas visibles del Salvador, según el criterio científico...”.⁵²

Dejando de lado el desenlace de la novela, se advierte que el autor muestra su descontento con un Jesucristo al que se conoce a través de la fe. Él prefiere un Jesús que sea solamente hombre, y al que pueda conocer por documentos palpables.

En la década del 90 aparecieron tres novelas que han tenido gran difusión y que conviene reseñar especialmente.

Jacques Neiryck (1931-) es el autor de la Novela *El manuscrito del santo sepulcro*.⁵³ La obra presenta el caso del hallazgo de un sepulcro que

51. *Ibidem*, 213.

52. *Ibidem*, 729-730.

53. J. NEIRYNCK, *Le manuscrit du Saint Sepulcre*, Paris, du Cerf, 1994 (Versión española: *El manuscrito del Santo Sepulcro*, Madrid, PPC, 1996).

parece contener los restos de Jesucristo, junto a una tabla con la inscripción de la cruz de Jesús, pergaminos y un papiro. Este es el detonante para que se plantee el problema de la correcta interpretación de los evangelios: ¿la resurrección de Jesucristo debe ser tomada necesariamente en sentido literal, o se puede relegar al orden de los mitos? ¿Lo que contienen los evangelios canónicos, viene de Jesús o ha sido creado por los hombres?

Según la novela, los manuscritos hallados contenían lo que podría ser la fuente llamada “Q” y un relato de la pasión anterior al evangelio de Marcos. En el relato se dice que esta documentación “se situará por la fuerza de las cosas por encima del canon de las Escrituras, porque es la fuente de los evangelios, porque está redactado en arameo y porque procede de un testigo ocular”.⁵⁴ Esta postura implicaría que lo que importa es el Jesús visto por los ojos humanos, debiéndose dejar de lado los aportes de los escritores del Nuevo Testamento. Aunque no se lo expresa de esta manera, también aquí se preferiría al Jesús que es solamente hombre, como en el libro mencionado precedentemente.

En boca de un Cardenal se exponen las dos posiciones extremas entre las que se mueven los intérpretes en la hora actual: por un lado los críticos que llegan a negar la existencia del Jesús de la historia, o aquellos al estilo Bultmann, para los que sólo existe un mito de Cristo, y por el otro los integristas que toman los evangelios como “un informe fiel de la realidad tal y como se ha desarrollado”.⁵⁵ Pero el Cardenal admite la existencia de Jesús y la identidad entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe: “A través de los cuatro evangelios, la figura del Jesús histórico permanece en pie, a pesar de la imprecisión de los autores y de sus contradicciones”. El Jesús histórico existe en el interior del Cristo de la fe.⁵⁶ En cuanto al contenido de los manuscritos (“la fuente”), “permitirá discernir entre lo que sin duda dijo (Jesús) y lo que se añadió dos generaciones después, seguramente con fines piadosos”.⁵⁷

J. Neiryck es un escritor que se mueve en distintos medios, entre ellos el de la ciencia. Su novela apunta hacia lo que él ve como una reconciliación entre la Iglesia y la ciencia, con un claro intento de criticar a la

Iglesia actual tanto en su estructura como en su forma de exponer la fe. El ideal propuesto sería el de una Iglesia que se modificara tanto en un ámbito como en el otro, sometiéndose a los cambios de los tiempos y a los avances de las ciencias.

Las otras dos obras que aparecieron en la misma década son dos novelas que tienen la particularidad de presentarse como “evangelios”, aunque en realidad no guardan la forma literaria de “evangelios” sino de reflexiones sobre la vida de Jesús. Es sorprendente que los autores no son cristianos, porque uno es ateo y el otro judío.

La segunda de estas novelas es: *El Evangelio según Jesucristo* de José Saramago (pseudónimo de José de Sousa, 1922-),⁵⁸ autor que se confiesa ateo y comunista. Si bien la obra se presenta con el título de “Evangelio”, no tiene en su objetivo proclamar el anuncio de la obra y el mensaje del Redentor sino más bien trazar una biografía de Jesús. Siguiendo de cerca los relatos evangélicos, los modifica a su gusto aun en lo esencial. El relato de la vida de Jesús se extiende desde el momento de su concepción hasta su muerte en la cruz. En algunos momentos, el autor hace alarde de estar informado acerca de costumbres judías y romanas, o de acontecimientos históricos de la época, pero en lo general se advierte que su conocimiento del evangelio es muy superficial, y que depende más de tradiciones populares que de un estudio profundo del texto sagrado. Así, por ejemplo, María Magdalena, que tiene un papel importante en el relato, es confundida con la prostituta arrepentida⁵⁹ y con María de Betania, la hermana de Lázaro.⁶⁰

Jesús es presentado como una persona conflictuada psicológicamente. Él ha heredado de José la turbación que le produce el remordimiento por sentirse culpable de la matanza de los niños de Belén: José se enteró anticipadamente del plan de Herodes de matar a los niños, pero sólo salvó a Jesús y no avisó a los demás.⁶¹ Por esa razón, Jesús abandona a su familia y se va a trabajar como pastor. Tiene su iniciación sexual con la prostituta María Magdalena,⁶² y se va a vivir en concubinato con ella.⁶³

58. J. SARAMAGO, *O Evangelho Segundo Jesus Cristo*, Lisboa, Caminho, 1991 (Versión española: *El Evangelio según Jesucristo*, Barcelona, Alfaguara, 1998). Las referencias se toman de la edición argentina: *El Evangelio de Jesucristo*, Buenos Aires, Suma de Letras, 2003.

59. J. SARAMAGO, *El Evangelio...*, 299 y *passim*.

60. *Ibidem*, 355; 439ss.

61. *Ibidem*, 151; 197-200; 308.

62. *Ibidem*, 301-303.

63. *Ibidem*, 333.

54. J. NEIRYNCK, *El manuscrito...*, 227-228.

55. *Ibidem*, 295-296.

56. *Ibidem*, 296.

57. *Ibidem*, 296.

La novela de J. Saramago, más que ocuparse de la obra de Jesús, es un violento alegato contra Dios, a quien lo presenta como sediento de sangre, como el último responsable de toda la violencia y el derramamiento de sangre que hay en el mundo. En una extraña complicidad con el Diablo,⁶⁴ Dios tiene un plan para llegar a poseer todo el mundo, “una asamblea mayor que la que tiene, quiere el mundo todo para sí”.⁶⁵ Este plan consiste en fundar una Iglesia sobre la idea de que un Hijo de Dios ha muerto en la cruz. Para llevarlo a cabo, Dios dice a Jesús que él es este Hijo de Dios,⁶⁶ que debe comprometerse con este plan y entregar su vida.⁶⁷ La historia que vendrá después de la muerte de Jesús “será una historia interminable de hierro y sangre, de fuego y de cenizas, un mar infinito de sufrimientos y de lágrimas”.⁶⁸ Será la del derramamiento de la sangre de los que morirán mártires por estar a favor de Jesús,⁶⁹ la de los herejes perseguidos por apartarse de su enseñanza,⁷⁰ la de las torturas que se auto-infligirán los santos ascetas,⁷¹ y la de las guerras de religión o de las cruzadas.⁷² De esta manera la Iglesia católica es la ejecutora del plan de violencia y de sangre ideado por Dios.

La novela presenta el contraste entre Jesús y Dios: mientras Dios se satisface con la matanza de animales en el templo,⁷³ Jesús, que es contrario a la violencia y al derramamiento de sangre, lamenta la muerte un animal del rebaño,⁷⁴ y desobedece a Dios negándose a sacrificar el cordero para la celebración de la Pascua.⁷⁵ Dios lo reprende y lo obliga a matar una oveja.⁷⁶

Ante la muerte de Juan Bautista y de su amigo Lázaro, a quien no pudo resucitar, Jesús comprendió la verdad de que todos estaban destinados a la muerte, hacia la que también él era llevado con un engaño. Entonces decidió revelarse: “el Hijo de Dios tendrá que morir en la cruz pa-

ra que así se cumpla la voluntad del Padre, pero si en su lugar pusiéramos a un simple hombre, ya no podría Dios sacrificar al Hijo”.⁷⁷ Obligó a los discípulos a que lo denunciaran, y cuando fue detenido negó ser Hijo de Dios,⁷⁸ proclamando que él era el rey de los judíos,⁷⁹ y pidiendo a Pilatos que pusiera esa inscripción sobre la cruz.⁸⁰ De esa manera no murió como Hijo de Dios, sino como rey de los judíos.

En el momento de su muerte, “comprendió Jesús que vino traído al engaño como se lleva el cordero al sacrificio, que su vida fue trazada desde el principio de los principios para morir así, y, trayéndole la memoria el río de sangre y de sufrimiento que de su lado nacerá e inundará toda la tierra, clamó al cielo abierto donde Dios sonreía, Hombres, perdonadle, porque él no sabe lo que hizo”.⁸¹

José Saramago no profundiza las Sagradas Escrituras ni se preocupa por los métodos que le pueden ayudar a entender correctamente los textos. Sólo utiliza la Biblia como marco de una historia totalmente creada por él y que sirve de vehículo para expresar su odio hacia el Dios de los cristianos, al que pinta como causante voluntario de todo el dolor y la violencia que hay en la humanidad.

Y finalmente, en esta misma década del 90 es importante señalar *El Evangelio según el Hijo*.⁸² Norman Mailer, judío de nacimiento (1923-), es el autor de esta obra en la que se expresa como si fuera el mismo Jesucristo que reflexiona sobre su propia vida, glosando textos de los cuatro evangelios, e introduciendo a veces algunas palabras tomadas de fuentes no canónicas. N. Mailer muestra un Jesús que, como María y José, pertenece a la secta de los esenios,⁸³ e intenta describirlo más como hombre que como Dios: ha sido elegido Hijo de Dios, pero no es el Hijo igual al Padre del evangelio de Juan y de la fe cristiana.⁸⁴ Atribuye a exageracio-

64. *Ibidem*, 394s.

65. *Ibidem*, 469.

66. *Ibidem*, 391; 398; 425.

67. *Ibidem*, 282; 323; 397.

68. *Ibidem*, 409.

69. *Ibidem*, 409-414.

70. *Ibidem*, 419-420.

71. *Ibidem*, 414-416.

72. *Ibidem*, 417.

73. *Ibidem*, 259; 267-268.

74. *Ibidem*, 257.

75. *Ibidem*, 267-268.

76. *Ibidem*, 282-283.

77. *Ibidem*, 470.

78. *Ibidem*, 476.

79. *Ibidem*, 471; 476-477.

80. *Ibidem*, 477.

81. *Ibidem*, 479.

82. N. MAILER, *The Gospel According to Son*, Emecé, 1997. (Versión en castellano: *El Evangelio según el Hijo*, Buenos Aires, Emecé, 1997)

83. N. MAILER, *El Evangelio...*, 14

84. "... entendí que ser el Hijo de Dios no era igual que ser el Príncipe del cielo, sino un aprendiz en el aprendizaje de hablar con sencillez y con sabiduría, y no dejando perplejos a los demás con el esplendor de las palabras. Era saber –lo más difícil de todo– cuándo el Señor hablaba por mí y cuándo no” (*Ibidem*, 136).

nes de los evangelistas todo lo que excede la imagen que él propone,⁸⁵ y por eso presenta a Jesús como lleno de dudas e indecisiones ante la tarea que debe realizar,⁸⁶ limitado tanto en su conocimiento como en su poder,⁸⁷ y aunque es Hijo de Dios y ha resucitado,⁸⁸ se encuentra distante del Padre. Jesús, como los demás seres humanos, también tiene que confesar pecados.⁸⁹ El Dios de esta novela de N. Mailer parece no tener el pleno dominio de las cosas de este mundo, y da la impresión de estar en una lucha de igual a igual con el Diablo, con algunos aparentes triunfos de este último.⁹⁰

El autor de la novela se muestra muy sensible hacia los pobres. Por eso no faltan las irónicas referencias a las Iglesias que pactan con Mammon,⁹¹ y a la basílica de san Pedro en el Vaticano (“... es un lugar de gran esplendor en Roma. En ningún lugar puede encontrarse más oro”).⁹²

Esta novela de N. Mailer no se inscribe en la línea de las otras obras reseñadas. Se mantiene distante de todas las investigaciones bíblicas actuales y no recurre a los apócrifos para componer su imagen de Jesús. El autor no se presenta con pretensiones de historiador o de escritorista, sino más bien como un literato que intenta diseñar el retrato positivo de un personaje discutido de la historia del pueblo judío. Se lo puede colocar junto a otros autores judíos que en los últimos tiempos se han ocupado de Jesús, presentándolo como coherente con el ambiente de la época, subrayando las coincidencias con los maestros del judaísmo y minimizando las discrepancias.⁹³ Por esta razón se enfatiza su humanidad y se reduce o elimina todo lo referente a su divinidad. De esta forma Jesús aparece como uno de los grandes maestros del pueblo judío; no es el causante

85. *Ibidem*, 11; 67; 117; 228-230.

86. *Ibidem*, 107; 127; 131; 136.

87. Jesús tiene el poder de curar enfermedades, pero ese poder se pierde con el uso: *Ibidem*, 77; 88; 100. Los relatos de milagros son atribuidos a veces a exageraciones de los evangelistas (Ver: *Ibidem*, 117).

88. *Ibidem*, 233.

89. *Ibidem*, 38; 100; 195; 196.

90. *Ibidem*, 232-233.

91. *Ibidem*, 157.

92. *Ibidem*, 232.

93. S. BEN CHORIN, *Bruder Jesus. Der Nazarener in jüdischer Sicht*, München, 1967; D. FLUSSE, *Jesus in Selbstzeugnissen und Bildokumenten*, Reinbek, Rowohlt, 1968 (Versión española: *Jesús en sus palabras y en su tiempo*, Madrid, Cristiandad, 1975; Id., *Jesus. Überarbeitete Neuauflage*, Reinbek, Rowohlt, 1999; I. M. ZEITLIN, *Jesus and the Judaism of His Time*, Cambridge, Polity Press, 1988.

de divisiones, sino un factor de unidad. La obra de N. Mailer no aparece bajo el influjo de la renovación bíblica posterior al Concilio, sino más bien como un ejemplo de respuesta judía positiva al movimiento ecuménico provocado por el mismo Concilio.

Comenzando el siglo XXI apareció *El Código Da Vinci*, una novela de Dan Brown (1964-) que adquirió notoriedad sin igual en los últimos años.⁹⁴ El lector, al comenzar la lectura, se encuentra con una nota en la que se le advierte que “Todas las descripciones de obras de arte, edificios, documentos y rituales secretos que aparecen en esta novela son veraces”.⁹⁵ En esta enumeración de datos ‘veraces’ no se incluye la re-creación de la vida de Jesús y la explicación sobre los orígenes del cristianismo, pero el lector que pasa rápidamente sobre la nota puede ser inducido a entender que todo lo que en la novela se dice sobre estos temas también pertenece a la realidad y no a la ficción. Sobre todo si lo ha visto al mismo Dan Brown, afirmando en entrevistas televisivas que la novela expresa su convicción acerca de Jesucristo y la Iglesia.⁹⁶

En esta novela interviene un personaje que, presentado como erudito, afirma como “científicamente comprobado” que el Jesús de los evangelios canónicos y predicado por la Iglesia es una creación del emperador Constantino (274-337).⁹⁷ “Las persuasivas pruebas científicas demuestran que la versión de la historia de Jesús que propone la Iglesia no es exacta, y que la mayor historia jamás contada es en realidad la mayor historia jamás inventada”.⁹⁸ “Constantino encargó y financió la redacción de una nueva Biblia que omitiera los evangelios en los que se hablara de los rasgos «humanos» de Jesús y que exagerara los que lo acercaban a la divinidad. Y los evangelios anteriores fueron prohibidos y quemados [...] Por suerte para los historiadores [...] algunos de los evangelios que Constantino pretendió erradicar se salvaron [...] Los manuscritos del Mar

94. D. BROWN, *The Da Vinci Code*, New York, Doubleday, 2003 (Versión española: *El Código Da Vinci*, Barcelona, Umbriel, 2003). La versión cinematográfica está anunciada para mediados del año 2006.

95. D. BROWN, *El Código...*, 11.

96. Dan Brown ha sido acusado de plagio por Lewis Perdue (1949-), autor de *The Da Vinci Legacy*, New York, Tor/Pinnacle, 1983, y de la novela *Daughter of God*, New York, Forge Book, 2000 (Edic. española: *La hija de Dios*, Barcelona, Planeta, 2005). En las dos obras, este autor presenta una versión de los orígenes del cristianismo que difiere de la que se conoce por los Evangelios y por los historiadores.

97. D. BROWN, *El Código...*, 288-292.

98. *Ibidem*, 331.

Muerto [...] y los manuscritos coptos hallados en Nag Hammadi [...] además de contar la verdadera historia del Grial, esos documentos hablan del ministerio de Cristo en términos muy humanos [...] la Biblia moderna había sido compilada y editada por hombres que tenían motivaciones políticas: proclamar la divinidad de un hombre, Jesucristo, y usar la influencia de Jesús para fortalecer su poder [...] casi todo lo que nuestros padres nos han enseñado sobre Jesús es falso”.⁹⁹ Los manuscritos de Nag Hammadi, encontrados en 1945, son “los primeros documentos del cristianismo [...] No coinciden con los evangelios de la Biblia”.¹⁰⁰

Según se dice en la novela, hasta el Concilio de Nicea (año 325), el lugar de la divinidad femenina estaba ocupado por María Magdalena, que era la esposa de Jesús,¹⁰¹ mientras que Jesús era considerado “un profeta mortal... un hombre, un ser mortal”.¹⁰² Pero esta divinidad femenina fue suprimida por Constantino, que en su lugar impuso una divinidad masculina: Jesucristo. Que Jesús “pasara a considerarse «el Hijo de Dios» se propuso y se votó en el Concilio de Nicea”.¹⁰³ De ahí en adelante, “la Iglesia prohibió hablar de la repudiada María Magdalena”,¹⁰⁴ “perpetuó su imagen de prostituta y ocultó las pruebas de su matrimonio con Jesús”,¹⁰⁵ y así pasó a ser “la descartada, la divinidad femenina perdida”.¹⁰⁶

La novela abrumba con las continuas referencias a que existe una enorme cantidad de documentos, pruebas científicas e investigaciones que avalan todas estas afirmaciones. En realidad, nunca se dice cuáles son y dónde están esos documentos, ni quiénes hicieron esas pruebas e investigaciones. Sólo una vez, para probar que Jesús estaba casado con María Magdalena, se aportan citas tomadas de los evangelios apócrifos de *Felipe* y de *María Magdalena*, pero los textos aludidos, tomados en su sentido normal, no prueban lo que pretenden.¹⁰⁷

99. *Ibidem*, 291-292.

100. *Ibidem*, 305.

101. *Ibidem*, 323; 325.

102. *Ibidem*, 290.

103. *Ibidem*, 290.

104. *Ibidem*, 323.

105. *Ibidem*, 315.

106. *Ibidem*, 557.

107. *Ibidem*, 306. Dos de los textos citados pertenecen al apócrifo *Evangelio de Felipe*: “Había tres que caminaban siempre con el Señor: María, su madre, la hermana de ella, y Magdalena, que es llamada su compañera” (n. 32). “La compañera del [Hijo es María] Magdalena. El [Señor amaba a María] más que a [todos] los discípulos. [Él] la besaba [frecuentemente en la boca]. Los otros [discípulos] lo [vieron con María] y le dijeron: [¿por qué la amas] más que a todos nosotros?”

Como en la novela de Irving Wallace, también en *El Código Da Vinci* se dice que de acuerdo con toda la documentación disponible, el Jesús de la historia es un Jesús solamente hombre, mientras que el “Cristo de la fe” es una creación de la Iglesia, carente de todo fundamento. Sin embargo, la documentación aludida es parte de la ficción, y nunca se indica dónde se encuentra.

María Magdalena como esposa de Jesús y la existencia de una “divinidad” femenina en los orígenes del cristianismo son argumentos que reflejan en la fantasía las aspiraciones de algunos grupos feministas radicales empeñados en el acceso de la mujer a la estructura jerárquica de la Iglesia Católica. Antes que en *El Código Da Vinci*, estas ideas ya habían aparecido en los libros de Margaret Starbird que se reseñarán más adelante. En la misma línea, una novela de Lewis Perdue (1949-)¹⁰⁸ relata la historia de una joven llamada Sofia, una mujer Mesías de los primeros tiempos cristianos, que fue ejecutada para ser reemplazada por Jesucristo en el Concilio de Nicea.

Se puede apreciar que María Magdalena como esposa de Jesús o como figura preponderante en la Iglesia primitiva es un personaje recurrente en toda esta literatura. Algunas obras se ocupan exclusivamente de ella: Margaret Starbird le ha dedicado varios libros en su cruzada a favor del sacerdocio femenino.¹⁰⁹ De ella también se trata, con los mismos argu-

El Salvador le respondió y le dijo: ¿Cómo es que yo no los amo tanto como a ella? Un ciego y uno que ve, si están a oscuras, no se distinguen el uno del otro. Pero si viene la luz, entonces el que ve verá la luz, y el que es ciego permanecerá en la tiniebla” (nn. 55-56). La palabra “compañera (*koinonós*, en griego)” puede tener el sentido de “esposa”, pero normalmente designa a cualquier persona que acompaña a otra con cualquier fin. En la simbología usada en los escritos gnósticos, el gesto de besar en la boca tiene el sentido de transmitir enseñanzas. Además, como el manuscrito está deteriorado en varios lugares, se ha hecho una reconstrucción hipotética de lo que podría estar escrito en esos espacios. Estos textos hipotéticos están escritos entre corchetes ([]). Se debe forzar el texto para entender que aquí se trata de amor matrimonial.

Otro texto pertenece al apócrifo *Evangelio de María [Magdalena]*. Pedro y los otros discípulos le dijeron a María Magdalena: “Sabemos que el Salvador te amaba más que a las demás mujeres. Cuéntanos las palabras del Salvador que tú recuerdes y que no conocemos”. Entonces Magdalena describió una visión que le había mostrado Jesús. Pedro, al oírlo, dijo: “¿Cómo es que habló con una mujer sin decirnos a nosotros, y ahora todos debemos recurrir a ella y escucharla? ¿Acaso la prefiere a ella?”. Leví le respondió a Pedro: “Si el Salvador la hizo digna ¿quién eres tú para rechazarla? El Salvador la conoce muy bien, por eso la ama más que a nosotros” (17, 7-22; 18, 1-21). El texto habla de un amor preferencial en orden a transmitir revelaciones. De ninguna manera deja entrever que se trata de un amor matrimonial.

108. L. PERDUE, *Daughter of God*, New York, Forge Book, 2000 (Edic. española: *La hija de Dios*, Barcelona, Planeta, 2005).

109. M. STARBIRD, *The Woman with the Alabaster Jar: Mary Magdalen and the Holy Grial*, Rochester, Bear & Company, 1993 (Versión española: *María Magdalena y el Santo Grial*, Barcelona, Planeta, 2004); Id., *The Goddess in the Gospels: Reclaiming the Sacred Feminine*, Rochester,

mentos de Dan Brown, en una novela de José Luis Giménez Rodríguez,¹¹⁰ y es también el personaje de la novela *L’Affaire Marie-Madale-na* de Gérald Messadié (1931-).¹¹¹ En esta obra, María Magdalena impulsa un complot y roba el cuerpo maltratado de Jesús después de la flagelación, antes de que sea clavado en la cruz. La cambiante figura de María Magdalena a través de los siglos ha sido objeto de un estudio de Régis Burnet (1973-), profesor de Historia de las Religiones en la Universidad de París VII.¹¹²

Finalmente, además de sus libros dedicados a Jesucristo y María Magdalena, Gérald Messadié ha publicado las biografías noveladas de dos personajes pertenecientes al Antiguo Testamento: Moisés¹¹³ y David.¹¹⁴ Como en los otros casos, también aquí las imágenes presentadas difieren de las que aparecen en los relatos bíblicos. La última de sus novelas (*¿Y si fuera Él?*) no se ocupa del tema bíblico sino tangencialmente.¹¹⁵

5. Dos obras positivas

La sombra del Galileo es una novela histórica de Gerd Theissen (1943-),¹¹⁶ ambientada en la época de la predicación de Jesús. El autor, profesor de Nuevo Testamento en Copenhagen y en Heidelberg, es reconocido como uno de los más autorizados investigadores sobre el Jesús histórico.¹¹⁷ Sus aportes para la exégesis del Nuevo Testamento están ubicados casi exclusivamente en el campo del “acercamiento sociológico”

Bear & Company, 1998 (Versión española: *La Diosa en los Evangelios*, Barcelona, Obelisco, 2000); Id., *Magdalene’s Lost Legacy: Symbolic Numbers and the Sacred Union in Christianity*, Rochester, Bear & Company, 2003 (Versión española: *El legado perdido de María Magdalena*, Barcelona, Planeta, 2005); Id., *Mary Magdalene, Bride in Exile*, Rochester, Bear & Company, 2005.

110. J. L. GIMÉNEZ RODRÍGUEZ, *El legado de María Magdalena*, Zaragoza, Amares, 2005.

111. G. MESSADIÉ, *L’Affaire Marie-Madeleine*, Paris, Lattès, 2002.

112. R. BURNET, *Marie-Madeleine (Ier-XXIe siècle): De la pécheresse repentie à l’épouse de Jésus*, Paris, du Cerf, 2004.

113. G. MESSADIÉ, *Moïse, tome 1, Un prince sans couronne*, Paris, Laffont, 1998; *Moïse, tome 2: Le Prophète fondateur*, Paris, Laffont, 1998.

114. G. MESSADIÉ, *David roi*, Paris, Lattès, 1999.

115. G. MESSADIÉ, *Et si c’était Lui?*, Paris, Laffont, 2004.

116. G. THEISSEN, *Der Schatten des Galiläers*, München, Chr. Kaiser Verlag, 1986 (Versión española: *La Sombra del Galileo. Las investigaciones históricas sobre Jesús traducidas a un relato*, Salamanca, Sígueme, 1988).

117. G. THEISSEN – A. MERZ, *Der historische Jesus. Ein Lehrbuch*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1996 (Versión española: *El Jesús Histórico. Un manual*, Salamanca, Sígueme, 1999).

a la Sagrada Escritura.¹¹⁸ Esta forma de encarar el texto sagrado tiene en cuenta que “los textos religiosos están ligados con relaciones recíprocas con la sociedad en que nacen”, y consecuentemente se ocupa de determinar “los comportamientos sociales que caracterizan los diferentes medios en los cuales se han formado las tradiciones bíblicas”.¹¹⁹ Indudablemente, el conocimiento de estos comportamientos arrojará nueva luz sobre los textos bíblicos.

Para elaborar esta novela G. Theissen tiene en cuenta los resultados de sus estudios. Ante todo, ubica al Jesús de la historia dentro de los movimientos religiosos y sociales de su época. La novela tiene la particularidad de estar enriquecida con gran cantidad de notas al pie de página con la indicación de los documentos, judíos y paganos, que permiten verificar las afirmaciones. Estas se complementan con un apéndice sobre “Las fuentes más importantes sobre Jesús y su época”.¹²⁰ Con esta característica, la obra se aleja del género literario de novela para acercarse más al de un manual de historia de los orígenes del cristianismo.

Entre un capítulo y otro, G. Theissen intercala cartas dirigidas al Profesor Kratzinger, un colega (que también pertenece a la ficción) con el que discute el método seguido para elaborar una “historia de Jesús”.

En la ficción, Andrés es un joven judío que se encuentra encarcelado porque los soldados romanos lo encontraron cerca de Barrabás cuando estaban reprimiendo una manifestación contra Pilato. El gobernador romano lo extorsiona: a cambio de su libertad le pide un informe detallado de las actividades de algunos grupos judíos.¹²¹ De esta manera Andrés sale de la cárcel y busca la forma de relacionarse con los distintos grupos con el fin de obtener la información pedida.

En sus andanzas, Andrés tiene noticias de la presencia de un predicador galileo, al que nunca puede encontrar, pero ‘siguiendo su sombra’,

118. Entre sus obras más conocidas: G. THEISSEN, *Studien zur soziologie des Urchristentum*, Tübingen, Mohr, 1979 (Versión española: *Estudios de Sociología del cristianismo primitivo*, Salamanca, Sígueme, 1985); Id., *Lokalkolorit und Zeitgeschichte in den Evangelien*, Fribourg (Suiza), Editions Universitaires, 1989 (Versión española: *Colorido Local y Contexto Histórico en los Evangelios. Una contribución a la historia de la tradición sinóptica*, Salamanca, Sígueme, 1997); Id., *Die Religion der ersten Christen. Eine Theorie des urchristentum*, Gütersloh, Kaiser, 2000 (Versión española: *La religión de los primeros cristianos*, Salamanca, Sígueme, 2002); Id., *Die Jesusbewegung*, Gütersloh, Gütersloher Verlaghaus, 2004.

119. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia (15-4-1993)*, I, D, 1. Buenos Aires, San Pablo, 1993, 53-55.

120. G. THEISSEN, *La Sombra...*, 263-271.

121. *Ibidem*, 24-25.

recibe informaciones a través de sus discípulos y de otras personas que lo han visto y oído. A este “galileo”, que no es otro que Jesús, sólo lo podrá ver desde lejos cuando está clavado en la cruz.¹²²

Andrés, con los datos recogidos de los discípulos, y “basándose en tradiciones diferentes, tiene que reconstruir una imagen de Jesús”.¹²³ Con estas informaciones, y por el contacto con los primeros discípulos, él también llega a la fe en Cristo. Con este recurso literario G. Theissen deja establecido que no hay disociación entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe: es el mismo, pero este último es el Jesús visto por los ojos de los que tienen fe.

Las cartas de Pérgamo es una novela histórica de Bruce W. Longenecker,¹²⁴ Profesor de Nuevo Testamento en la Universidad de St Andrews, Escocia, y autor de valiosas publicaciones en el campo de las Sagradas Escrituras.¹²⁵ La obra se presenta como la traducción de una serie de cartas halladas en una excavación arqueológica en la ciudad de Pérgamo. Se trata de la correspondencia que Antipas, un noble romano de Pérgamo, mantuvo con dos personajes residentes en Éfeso. El primer grupo de cartas constituye la correspondencia con Calpurnio, que resulta ser el hijo de aquel Teófilo a quien Lucas dedicó su Evangelio y el libro de los Hechos. Un segundo grupo de cartas es la correspondencia con el mismo evangelista Lucas.

Antipas se interesa por las obras que Lucas escribió para el padre de Calpurnio, y termina intercambiando cartas con el mismo Lucas con el deseo de profundizar en algunos aspectos del Evangelio.¹²⁶ Por el poder transformador del Evangelio, las cartas de Lucas y el contacto con las distintas comunidades cristianas de Pérgamo, Antipas se convierte al cristianismo y llega a ser el mártir, “el testigo fiel”, nombrado en Apc 2, 13.

122. *Ibidem*, 225.

123. *Ibidem*, 121.

124. B. W. LONGENECKER, *The Lost Letters of Pergamum: A Story from the New Testament World*, Grand Rapids, Mi., Baker Academic, 2003 (Versión española: *Las Cartas de Pérgamo*, Salamanca, Sígueme, 2004).

125. Entre sus últimas publicaciones: B. W. LONGENECKER, *The triumph of Abraham's God: the transformation of identity in Galatians*, Nashville, Tn., Abingdon, 1998; Id., “Evil at Odds with Itself (Matthew 12, 22-29): Demonising Rhetoric and Deconstructive Potential in the Matthean Narrative” *BibInt* 11 (2003) 503-514; Id., “Lukan Aversion to Humps and Hollows: The case of Acts 11, 27-12, 25” *NTS* 50 (2004) 185-204; Id., *Rhetoric at the Boundaries. The Art and Theology of New Testament Chain-Link Transitions*, Waco, Tx., Baylor University Press, 2005; etc.

126. B. W. LONGENECKER, *Las Cartas...*, 39ss.

Jesús no aparece nunca en el relato, pero está siempre presente en la palabra del discípulo Lucas. Como en la novela de Theissen, también en esta obra queda claro que el Cristo de la fe es el mismo Jesús de la historia.

En las vicisitudes de la narración aparecen claramente delineadas distintas formas que adquirió el cristianismo en su encuentro con el paganismo: los que más interesados por los milagros que por las enseñanzas de Jesús elaboraron un sincretismo que los llevó finalmente de vuelta al paganismo,¹²⁷ y los que aceptaron el evangelio con todas sus exigencias.¹²⁸ También están las diferentes reacciones ante la persecución: los que permanecen fieles al mensaje del Evangelio, se enfrentan con el Imperio y terminan en el martirio; y los que ante la perspectiva de la muerte se doblegan y apostatan.¹²⁹

A través de las cartas, el lector recibe un cuidadoso comentario a varios capítulos de la obra de Lucas, y al mismo tiempo una amplísima y bien documentada información acerca de las formas de vida y pensamiento que existían en esa región del Imperio Romano en la época de la primera expansión del cristianismo, destacando especialmente la crueldad¹³⁰ y la decadencia moral. El autor pone especial cuidado en informar, en un apéndice, cuáles son los datos documentados y qué es lo que pertenece a la ficción literaria.¹³¹

6. Conclusión

Entre las obras literarias y cinematográficas que se han ocupado de temas bíblicos en esta época post-conciliar, son muy pocas las que los han abordado con total respeto a la fe de los cristianos. Y estas mismas, con muy pocas excepciones, han permanecido insensibles a los aportes que la investigación sobre esos mismos temas ha aportado en los últimos tiempos.

Son muchas más las obras que no responden al espíritu con que los fieles de todas las iglesias consideran y veneran las Sagradas Escrituras. Parecería que ante el interés que se evidencia en todas las confesiones

127. *Ibidem*, 83-86; 183.

128. *Ibidem*, 89-93.

129. *Ibidem*, 179-184.

130. *Ibidem*, 21-22; 179.

131. *Ibidem*, 189-196.

cristianas por buscar en los textos sagrados el alimento para la vida, y ante el fenómeno del retorno a las Escrituras que se manifiesta particularmente en la Iglesia Católica, en gran número de obras hubiera una reacción opuesta, una acción tendiente a despojar al texto bíblico de su sacralidad o a negar que su contenido se corresponda con la fe de los creyentes. En muchas de estas obras se utilizan los temas tomados de las Sagradas Escrituras, insuflándoles una dosis de misterio y presentando los resultados de la investigación bíblica como si estos llevaran a una confrontación con la predicación de las Iglesias. Se puede observar que en varias de ellas se habla como si el cristianismo fuera sólo la Iglesia Católica Romana, y no se mencionan las otras Iglesias.

Dentro de estos planteos, la persona de Jesús es la que ha merecido más atención en la mayoría de las obras cinematográficas y literarias de los últimos tiempos. El aspecto que más impacto ha causado entre los escritores es la diferencia de enfoques sobre la persona del Señor, que ha dado lugar a las expresiones: “Cristo de la Fe – Jesús histórico”. Los autores que han entendido estos términos como ‘distintas formas de enfocar a la misma persona’, han producido obras en las que Jesús no aparece, pero sin embargo está siempre presente en el testimonio de los creyentes (Theissen – Longenecker), y dejan claro que el Cristo de la fe no es otro que el Jesús de la historia.

Pero este no es el caso que se muestra en la mayoría de las obras contemporáneas. El Cristo de la fe y el Jesús histórico son tomados como figuras opuestas e irreconciliables. En algunas novelas que responden a los planteos de las formas más radicalizadas del feminismo, Jesucristo es sólo un personaje inventado por el machismo para suplantar una antigua divinidad femenina (M. Starbird – D. Brown). Muchas novelas y películas manifiestan el deseo de encontrar un Jesús que sea solamente hombre, sin los rasgos de la divinidad y diseñado al gusto de la época (I. Wallace – J. Neiryck). Se dice que el Jesús Hijo de Dios es una creación de la Iglesia (D. Brown), o una exageración de los evangelistas (N. Mailer), o en el último de los casos (Saramago) un engaño que sufre el mismo Jesús por parte de un Dios cruel, deseoso de hacerlo sufrir. En otros casos, la ficción de la novela o del argumento de la película muestra que esta “nueva” imagen del Jesús sólo hombre no surge de los textos canónicos, sino que se descubre gracias al hallazgo de antiguos manuscritos o a la lectura alterada de textos ya conocidos (Messadié). Lectores y espectadores reciben el mensaje de que la verdad sobre Jesús se encuentra en las fuentes presen-

tadas por la ficción. La Iglesia Católica Romana, con la intención de establecer y perpetuar su estructura de poder, adulteró esas fuentes, y el mensaje falsificado se encuentra en las fuentes llamadas “canónicas”.

Sin embargo, el diálogo entre los expertos en la Sagrada Escritura y los que se ocupan de la literatura no está cortado. Entre los modernos métodos exegéticos han encontrado lugar los análisis retórico, narrativo y semiótico. Esto ha sido ocasión para que se establecieran prometedores contactos entre exégetas y literatos que ya han comenzado a producir frutos en publicaciones de nivel científico. En la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina se han dado importantes pasos en este sentido.¹³² Hay sobrados fundamentos para esperar que en un tiempo relativamente breve también se puedan apreciar en el orden de las obras literarias.

Al concluir este balance tan negativo, sólo queda expresar el deseo de que los literatos cristianos de este siglo, sobre las huellas de otros que los precedieron, vuelvan su mirada a la Sagrada Escritura e, iluminados por el espíritu creado por el Vaticano II, busquen en ella la fuente de inspiración para nuevas obras.

LUIS HERIBERTO RIVAS

10-12-2005

132. L. H. RIVAS, “La Biblia y la Literatura. Génesis de un encuentro”, *Teología* 81 (2003) 7-35. Organizadas por la Facultad de Teología y la Facultad de Letras de la UCA: “Jornadas de Diálogos entre Literatura, Estética y Teología” (30-31 de mayo de 2002); “II Jornadas de Diálogo entre Literatura, Estética y Teología (El Teatro)” (19-21 de octubre de 2004). El libro: C. AVENATTI Y H. SAFA (eds.) *Letra y Espíritu. Diálogo entre Literatura y Teología* Buenos Aires, Facultad de Teología, 2003.